

**INFORMACIÓN PSICOANALITICA**  
(CICLO DE CONFERENCIAS)

**Por el Dr. JOSÉ REMUS ARAICO\***

Analista Didáctico y Secretario de la  
Asociación Psicoanalítica Mexicana

Resumen de la cuarta Conferencia dictada  
el sábado 22 de octubre de 1960, en

el Sanatorio Central de Marina.

**LAS TRES ETAPAS DEL DESARROLLO  
PSICOSEXUAL EL SUPER YO Y EL IDEAL  
DEL YO. LAS TRES SERVIDUMBRES DEL  
YO. LAS DEFENSAS. LA REPRESIÓN.\*\***

Para comprender la patología mental del adulto, es necesario estudiar brevemente su desarrollo psicosexual. El psicoanálisis comprende tres etapas o estadios de este desarrollo. Estas tres etapas no están nunca perfectamente bien delimitadas ni en el tiempo ni en la expresión de su desarrollo, sino que se imbrican, superponiéndose y, de hecho, quedan en el adulto remanentes de intensidad variable de estas tres etapas.

La primera etapa es la oral. Cuando nace el niño, los reflejos cuyas vías están prefijadas genéticamente para sobrevivir, ponen en juego su actividad de lactante. Se prende al pecho que le ofrece la madre, y una vez satisfecha el hambre, cae el niño en un sueño profundo del cual solamente lo despierta una nueva tensión instintiva con las manifestaciones de incomodidad y llanto que todos conocemos en el lactante. Es en esta etapa del desarrollo donde el niño depende completamente de la madre. Precisamente por esta dependencia tan extrema, que no se repite nunca más en el

---

\* Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

\*\* Publicado en la Revista Medica de la Secretaria de Marina Vol. VII No. 24 Enero-Febrero-Marzo 1961.

curso de nuestra vida, y por la inmadurez del aparato psíquico del lactante, suceden ciertos fenómenos que podemos inferir de la sintomatología de adultos que, en su enfermedad, regresan a esta fase del desarrollo psicosexual. Nos referimos al pensamiento mágico, en el cual el impulso, si lo ponemos por ejemplo en palabras con un "yo deseo" o "yo necesito", se confunde con el objeto que satisface. Precisamente por la inmadurez de su aparato psíquico, que no es capaz de discernir entre el mundo externo e interno, y por la gran invalidez del lactante, es por lo que se origina en esta fase lo que llamamos pensamiento mágico. En esta forma ilógica del pensamiento, donde reina el principio del placer, se confunden "deseo" y "objeto". Podemos contemplar este fenómeno en pacientes esquizofrénicos muy regresivos que, alucinando constantemente, viven en un mundo alejado de la realidad, plagado de perseguidores que lo atacan incesantemente, o de situaciones paradisíacas inagotables.

La frustración de la madre que de ninguna manera puede llevar el perfecto ritmo de los deseos del lactante, origina el que éste comience a distinguir los momentos de satisfacción, en donde el hambre y la incomodidad por los pañales y la difícil regulación térmica son calmadas, de aquellos momentos de frustración, desesperación y llanto. La frustración, cuando no es muy intensa, lleva al sujeto a confrontar poco a poco la realidad y a encararlo con su propia invalidez. De una sensación o vivencia de "omnipotencia", en la cual él siente que maneja al mundo puesto que le dan el pecho cuando llora, pasa a una situación de invalidez en la que comienza a dudar de su omnipotencia mágica.

Poco a poco, el niño estructura la figura de la madre, distingue cada vez más su voz entre otras, reconoce el rostro y el olor de la misma, integrando así la figura de la madre en una sola y no en dos —una que frustra y otra que gratifica—. Con esto se inicia su entrada al principio de la realidad.

Con esta entrada al mundo de la realidad, el niño, como un investigador incansable, se

apodera poco a poco de los riquísimos estímulos del mundo circundante. Comienza el proceso de simbolización, con las primeras palabras que aprende a decir. Sabe, entonces, que el llanto caótico puede ser sustituido por una palabra como una manera más organizada de pedir la satisfacción de sus necesidades instintivas de alimento y comodidad.

Sin embargo, este paraíso no puede continuar, pues el hombre es un ser social, y la sociedad, representada por la madre y después por el padre y los educadores, va a inculcarle los valores propios de la sociedad a que pertenece.

Es entonces cuando a su Yo se le van a imponer nuevas restricciones que irá incorporando en el curso de lo que llamamos educación. Al placer de comer hasta saciarse y de expulsar sus excretas sin limitación de tiempo y lugar, se le impone una demanda nueva proveniente del mundo de los mayores; la educación esfinteriana. Aprende, entonces, que cuando cede a los requerimientos de la madre respecto a su orina y a sus heces, va a ser más estimado o querido, comenzando así su vivencia del tiempo. Si la educación esfinteriana ha sido severa, temerá al castigo y aprenderá el primer concepto moral de lo sucio y lo limpio. Este concepto, ampliado después a los niveles de los sentimientos, es lo que tiñe la sintomatología del neurótico obsesivo que se atormenta continuamente con ideas o pensamientos que siente sucios o inmorales.

Junto con la educación esfinteriana comienza también a sentir el peso de otras normas educativas. La educación en las palabras y en los actos, aprendiendo a distinguir lo que, para sus padres, es bueno o malo al respecto. Ya no le será posible defecar u orinarse o hablar sin limitación, por el contrario deberá aprender a contenerse en esas manifestaciones que antes expresaba libremente. A través de la defecación, la micción y el ejercicio muscular, del cual, el niño es cada vez más capaz, expresa el pequeño sus

protestas frente a la educación. Rompiendo juguetes, peleando, defecando u orinando, expresa, en esta segunda fase del desarrollo, la sádico anal, sus conflictos con el mundo de los mayores que le impone restricciones.

Es también en esta fase sádico anal donde su instinto epistemofílico, o sea el deseo de curiosidad y de investigar lo pone en contacto con nuevas zonas de su cuerpo, descubriendo así sus genitales, tanto el varón como la niña. También es en este momento la época de los "porqué". El psicoanálisis ha venido a desentrañar lo que esta época, tan importante para el niño, pero a la vez, tan molesta para los padres, ha significado. El continuo "porqué" de los niños no es sino la manifestación de su deseo de saber, entre otras cosas, el origen de la vida y la muerte. Esas preguntas tan ilógicas que nos hacen de "por qué la luna es la luna", o "por qué esto es rojo" o "por qué hoy no es mañana", nos indican que el pequeño sujeto está, con toda la potencialidad de sus sentidos, alerta ante el mundo al que acaba de entrar. Es así como, tarde o temprano, en una familia donde no existan restricciones patológicas a esta curiosidad, llegan a la inevitable pregunta de "de dónde vienen los niños".

Con el descubrimiento de sus órganos sexuales-externos, tanto el varón como la niña entran en una nueva fase de su desarrollo, que llamamos fase o etapa fálica. La erección que tiene el niño en su pene, y la excitación en el clítoris de la niña, junto con su curiosidad, le llevan a la primera fase de la masturbación. Es casi normal que esta primera fase masturbatoria caiga en el olvido con la más profunda represión, ya que está cargada con las primeras manifestaciones claramente sexuales del sujeto.

Los puntos de vista que Freud desarrolló al principio del psicoanálisis, están ahora muy modificados, a medida que se ha ido comprendiendo mucho más la psicología de la mujer. Freud hacía depender mucho de la psicología de la mujer en la envidia del pene, dado que, al contemplar ella a

un niño no encontraría en sí misma este órgano, y lo cargaría de una sobrevaloración. Actualmente se ha encontrado, en el estudio minucioso de muchas pacientes, que la mujer, al no tener el control visual de un genital externo tan claramente delimitado como lo son los genitales masculinos, carece de la seguridad y la confianza del varón debido al desconocimiento de sus órganos internos, los cuales sólo muy tardíamente va a incorporar a su esquema corporal.

Es, en esta fase del desarrollo psicosexual, donde existiría la angustia de castración. Esta angustia se manifestaría como la intranquilidad del niño ante el temor a ser castrado como castigo a sus primeras actividades masturbatorias y curiosidades sexuales. La angustia de castración, o como se le conoce más popularmente, el complejo de castración, es universal, y no estaría necesariamente basado en la amenaza directa real que hubiera sufrido el pequeño. De hecho, en muchos homosexuales, el superar la angustia de castración representa una de las principales encrucijadas para la resolución de su perversión. La temprana observación del genital femenino, puede crear, en el niño, la convicción errónea de que a las mujeres les han seccionado el pene que él posee. Lo que llevaría también a la creencia inconsciente, casi siempre presente en el homosexual masculino, de que las mujeres poseen un pene.

En este clímax de la fase fálica del desarrollo psicosexual, es donde se desarrolla el llamado Complejo de Edipo o Complejo Triangular. Freud tomó la tragedia griega de Edipo Rey de Sófocles, como el modelo que encontró al comprobar que todo humano lo repite en el proceso de su desarrollo. Se le achaca, frecuentemente, al psicoanálisis hacer extensivos al sujeto llamado normal, los descubrimientos que se hicieron en sujetos neuróticos. Sin embargo, cada vez más, podemos asegurar que el complejo de Edipo es una etapa normal en el desarrollo de todo humano. Tal como en el mito sofocliano, el niño, en esa etapa, desearía poseer a la madre y eliminar al padre; o, por extensión a otra tragedia griega, la niña, en su complejo de Electra,

desearía ser poseída por el padre y eliminar a la madre. Debe entenderse aquí que el poseer no sería necesariamente una posesión sexual sino la unión con el padre del sexo opuesto, bajo cualquiera de sus formas; así como debe entenderse que, el eliminar al padre del sexo opuesto no significa necesariamente "matarlo" ya que el niño no siempre tiene el concepto de "muerte" en el sentido preciso que el adulto le da.

Como el complejo de Edipo lleva al niño o a la niña a una disyuntiva tremenda de quedarse con uno de los padres y rechazar al otro, y en realidad aman y necesitan a ambos, la única solución es la que el humano le da en el curso de su desarrollo, y consiste en la identificación. Pongamos un ejemplo, hablemos del niño que recibe al padre, cuando éste llega del trabajo, con sus zapatos y su sombrero puestos, y le dice: "Ahora soy como tú, ahora yo soy el papá". En este ingenuo juego está mostrando, el niño, la iniciación de la superación de su complejo de Edipo; él puede tener a la madre, pero a través de volverse un hombre cómo el padre. Precisamente el jugar al padre, al igual que muchas de las actividades lúdicas del niño, le permite superar sus conflictos. De hecho, en el psicoanálisis de niños, se sustituye la palabra, que el niño posee en pequeña extensión, por juguetes en la sala de terapia. Simboliza en el juego, sustituyendo así el hablar del adulto, lo que permite que el terapeuta le ayude a resolver sus tensiones.

La superación del complejo de Edipo lleva al niño fuera del seno de la familia. Tal como se muestra en el trabajo de Freud: "Tótem y Tabú", que una vez que se han aceptado por el clan las leyes del tabú del incesto, sobreviene la exogamia. De la misma manera, el niño pasará a ser un escolar.

En todo este proceso del desarrollo, el niño, por la interacción entre el mundo interno de sus instintos y necesidades, y el mundo externo de las experiencias de los mayores, incorpora o introyecta, en su necesidad de protección y amparo, las órdenes y mandatos de índole moral que comenzaron con su entrenamiento esfinteriano. Aquella parte del Yo que se diferencia del resto precisamente por la incorporación de la imagen de los padres y de sus mandatos, es llamada el Superyó. Esta instancia sería el reservorio de aquellas normas de conducta, amenazas de desamor y de castigo, que el niño forma dentro de sí. Sería, el Superyó, dentro de nuestro psiquismo, el representante de nuestros padres. En estado de salud "normal", el Superyó no aparece como una instancia aparte del Yo, pero en casos patológicos como en la psicosis maniáco depresiva o en la neurosis obsesiva, este Superyó se nos hace patente. En los análisis de pacientes maniáco depresivos los autorreproches que se dirigen no son sino los ecos de antiguas amenazas que les infligieron cuando niños, ahora agigantadas por la patología.

Pero si el Superyó es sobre todo una instancia moral y crítica que a veces podemos sentir dentro de nosotros como la voz de nuestra conciencia moral, también existe, en este Superyó, una parte que se diferencia del resto y a la que llamamos el ideal del Yo, siendo éste el reservorio de aquellos valores más elevados del individuo, y de la sociedad a la que pertenece. Cuando no existe una gran distancia entre el Yo y el ideal del Yo porque el modelo no esté muy alejado de las posibilidades reales, tanto menos nos es posible verlo funcionar. Sin embargo, en los casos de una extrema idealización o hipertrofia de este ideal del Yo, nos es permitido ver cómo, atrás de los

valores que aparecen ante el Yo con tanta claridad a fin de que éste crezca a su imagen y semejanza, hay, en realidad, severas críticas perseguidoras para el Yo.

Ahora podemos entender más la forma en que el Yo se ve precisado a controlar, manejar y armonizar tres amos: sus instintos, su Superyó y el mundo externo. Estas tres servidumbres del Yo son las que llevan a que éste fracase cuando alguna de las tres instancias le hace demandas que no puede satisfacer. Así, por ejemplo, la inestabilidad del púber y adolescente se debe sobre todo a la hipertrofia de las demandas instintivas a causa del desarrollo puberal. Las reacciones de angustia frente a una demanda excesiva de la realidad ambiente son precisamente debidas a que el Yo no puede satisfacer dichas demandas, tal como sucede en los casos de *stress* o de reacción de pánico ante un peligro exterior. Las excesivas demandas morales del Superyo, alejadas de una realidad presente, pueden llevar al sujeto a la enfermedad obsesiva.

Para poder mantener el Yo, un estado de salud o equilibrio mental, utiliza a la angustia como señal de alarma, como prevención, como un estado de *alerto.*, ya sea hacia el mundo exterior, hacia el Superyó o hacia sus instintos. De la inestabilidad de la angustia, que puede crecer hasta grados muy elevados, surgen todos los demás mecanismos de defensa, el principal de los cuales es la represión.

Mediante la represión, elimina el Yo, de la conciencia, lo displacentero que no puede enfrentar. La represión siempre va dirigida hacia el Superyó o hacia los instintos, ya que es imposible reprimir la realidad ambiente. Entonces, frente a esta realidad exterior que no puede modificar, utiliza otro mecanismo de defensa, al que llamamos negación. Mediante este mecanismo el Yo niega o rechaza aquello que no puede elaborar. Ejemplo de esto sería, en su grado extremo, el delirio de negación posterior a un accidente ferroviario, en el cual una mujer que no había sufrido un daño físico en su persona, pero que se le había muerto en sus brazos su



hijo recién nacido, negó todo el accidente, arrullando a una almohada y tratando de darle de mamar. La represión es un mecanismo de defensa que, como todos los que vamos a estudiar, lo utiliza el Yo para mantener el equilibrio del sujeto normal. Solamente depende del tipo de mecanismo de defensa y del grado y frecuencia, así como adecuación en que los utilice, el que surja una patología claramente limitada. Precisamente se deben a la represión las fallas de la memoria que tenemos en lo que se refiere a nuestros primeros años de vida. Sin embargo, como el material reprimido pugna por salir a la conciencia, se da el fenómeno del recuerdo encubridor. En los recuerdos encubridores se nos muestra un trozo de nuestra vida infantil condensado en un recuerdo sin importancia presente, y desprovisto generalmente de afecto, casi como una curiosidad que nos sorprende con extrañeza por no haber sido olvidada. Asentemos que el principio dinámico que nos dice que todo lo reprimido y lo inconsciente pugna por salir a la conciencia, junto con el principio económico que nos dice que el Yo trata de llevar a cabo sus funciones con el mínimo gasto de energía, condicionan, por su interjuego, los diversos mecanismos de defensa.

#### **RESUMEN IV CONFERENCIA**

El conferencista desarrolla en esta conferencia las tres etapas del desarrollo psicosexual, el Superyó y el ideal del Yo, las defensas y la represión.

#### **S U M M A R Y**

The three stages of the psychosexual development were mentioned, the super Ego and the ideal Ego, the defenses and the repression.

#### **R E S U M E**

Le conférencier a développé au cours de cette conférence les trois étapes du développement psycho sexuel, le super moi-même et l'idéal du moi-même, les défenses et la répression.

Se desarrollaron en esta conferencia los siguientes puntos: la represión, la introyección y la proyección, la identificación, la conversión, la transformación a lo contrario y el aislamiento.

Dr. José Remus Araico  
Paseo del Río # 111, Casa 20  
Fortín Chimalistac  
Coyoacán 04319  
México, D. F.  
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50